

# Del Romanticismo y Pérez Bonalde

El 4 del corriente mes de octubre se cumplen los cincuenta años del fallecimiento, en La Guaira, (1) de nuestro excelso poeta Juan A. Pérez Bonalde.

Pocos autores venezolanos pueden presentar, como el cantor de la "Vuelta a la Patria", tan abundante y tan selecta bibliografía crítica, tanto contemporánea suya como del período de estos cincuenta años transcurridos desde su muerte (2).

Esto no obstante, aún no se ha hecho la obra definitiva, la síntesis histórico-crítica en la que aparezca de cuerpo entero el vate caraqueño y lo que su inigualada labor literaria representa entre nosotros.

Mientras aparece esa obra definitiva que en justicia espera la gloria de Pérez Bonalde, —justicia que anhelamos no se difiera por mucho tiempo,— vamos a aportar una pocas ideas, que juzgamos no del todo extemporáneas, acerca del romanticismo del poeta, con ocasión de esta fecha cincuentenaria.

— : —

La historia y crítica del romanticismo en Venezuela, —como la de tantísimos

(1) Es lamentable que una publicación oficial del Ministerio de Educación Nacional, (dirigida por Otto D'Sola), la "Antología de la Moderna Poesía Venezolana" afirme erróneamente que Pérez Bonalde falleció en Caracas.

(2) Por falta de espacio nos abstendremos de transcribir las citas de más de veinte fichas bibliográficas, de escritos y comentarios sobre Pérez Bonalde y su obra, casi todas de autores venezolanos; escritos que hemos tenido a mano al redactar este artículo.

otros temas de nuestra literatura,— está aún por escribirse. (3)

De la lectura y estudio de varios trabajos de índole limitada y poco profundos que conocemos, se desprende claramente esta conclusión general: no se tienen ideas claras, concretas y determinadas sobre qué es el romanticismo y cuáles son sus caracteres esenciales. Y, es claro, faltando esa base indispensable, es imposible que el estudio particular de la poesía romántica venezolana, o de alguno de sus poetas en particular, resulte verdadero y satisfactorio.

No pocos escritores nuestros confunden lamentablemente lo esencial y lo accidental en la poesía romántica. Hay quienes parecen vibrar de emoción al echar un zarpazo de crítica sobre los *amaneramientos*, o la *hojarasca tropical*, o las *entonaciones rimbombantes*, etc., que descubren en muchos de nuestros poetas románticos, sin detenerse un momento a reflexionar en que nada de eso es el fondo de la poesía romántica nacional. Fueron muchos los poetas que a pesar de esos defectos, crearon obra impercedera, porque al

(3) Los aportes que consideramos de mayor mérito en este punto son: "Los Románticos", de Jesús Semprún; cfr. "Estudios Críticos", Caracas, 1938, pgs. 11-39; "Lo clásico y lo romántico", de Julio Planchart; cfr. "Tendencias de la lírica venezolana a fines del siglo XIX", Caracas, 1940, pgs. 13-23. Últimamente hemos visto un breve ensayo del joven escritor Luis Beltrán Guerrero, que se titula: "Esquemas ideológicos sobre el romanticismo", publicado en su librito "Sobre el Romanticismo y otros Temas", Caracas, 1942, pgs. 7-22.

fin eran verdaderos poetas; y si otros fracasaron en sus producciones, fué porque su musa no les daba inspiración para más, y nó en manera alguna porque emplearan tales o cuáles formas de expresión o resobaran tal o cual tema gastado.

Puédese decir que entre nosotros ha hecho escuela la teoría que empieza, termina y resume todo nuestro romanticismo poético en los nombres de Martín y Lozano, y que a mucho forzar el arco incluye unos pocos nombres más, sin olvidar, claro está, los de los hispanizados García de Quevedo y Ros de Olano. Con eso y con hacer especial énfasis en lo que de defectuoso tuvieran esos románticos, ha resultado una manera de perfecto descrédito para todo lo que signifique romanticismo o diga relación con dicha escuela. De ahí que, como casos innegables de magnífico romanticismo, sólo se salven del universal naufragio, los nombres de dos o tres poetas, tales como José R. Yepes y José A. Calcaño. Y de ahí también que, al llegarse a Pérez Bonalde, se forcejee todo lo posible para excluirlo del grupo romántico, al cual esencialmente pertenece. Y para lograr este intento, se buscan y se ponderan y hasta se exageran corrientes e influencias *nuevas*, —que no negamos las tenga en grado limitado Pérez Bonalde,— pero que sin embargo no bastan para por ellas arrancarlo del verdadero ambiente romántico en que se engendra, nace y vive su poesía.

Lo que pasa con Pérez Bonalde es que, como genio poético de primera magnitud que era, lejos de cultivar un romanticismo común o imitado, nos regaló una serie de composiciones en las que vació con arte y libertad todo el denso sentido romántico de su cerebro y su corazón.

Mucho menos admisible es el atribuir el triunfo y popularidad de Pérez Bonalde a la razón de haber sido el primero que introdujo en nuestro parnaso elementos extraños, hasta entonces poco conocidos en nuestro medio, y que eran resabio de influencias anglosajonas recibidas en su trato con aquellas razas y en el conocimiento y dominio que adquiriera de sus idiomas. Me parece insensato el opinar, por ejemplo, que si Pérez Bonalde no hubiera estudiado y traducido a Heine, y a Uhland y a Poe, su mente y su corazón no habrían sido capaces de concebir y redactar la incomparable

"Vuelta a la Patria". Ni prueba nada tampoco en contra de su romanticismo, el que nuestro poeta usase en ciertas composiciones formas métricas que tal vez parecieran *nuevas* en su época. En Colombia nadie fué más innovador en este punto que José A. Silva; y Silva fué uno de los más genuinos románticos de la hermana república.

Pérez Bonalde es, sin discusión, el más alto exponente del romanticismo venezolano, en lo que supera a los poetas anteriores o contemporáneos a él, y en lo que ninguno de los posteriores logra darle alcance. Y para demostrar esta afirmación no se necesita ni señalar un valor esencial a los elementos más o menos nórdicos, que algunas de sus composiciones puedan contener, ni menos presentar, una falsa pintura del romanticismo venezolano de su época, basada sólo en los defectos y aberraciones que, *a pesar de su romanticismo*, presentan en ocasiones algunos de los poetas de dicha escuela.

Escritores que han comentado a Pérez Bonalde antes de estos diez o quince últimos años, tomaron siempre como punto de partida la idea de que el eximio traductor de Heine era un poeta romántico (4). Tal vez la limitada extensión de varios de los trabajos que nosotros conocemos, o tal vez el no ocurrírseles a sus autores que iba a ser necesario alguna vez el demostrar aquella tesis, es lo cierto que en ninguno de dichos trabajos aparece análisis alguno de la obra poética del bardo caraqueño que pruebe concluyentemente su filiación romántica.

Pérez Bonalde realizó, consciente o inconscientemente o por mera coincidencia de ambiente y época, lo que es la esencia del romanticismo europeo en sus cuatro grandes ramas: alemana, inglesa, francesa y española.

El carácter fundamental del romanticismo, según esa cuádruple manifestación, es: "*la íntima correspondencia entre el arte y la vida*, por, el cual la poesía lírica viene a como una biografía interior y aun exterior del poeta" (5). Tal es la conclusión que re-

(4) Entre otros críticos que se pudieran citar, basten los nombres de Julio Planchart, en la obra y páginas señaladas en la Nota 3 de este artículo; y de Pedro César Dominici, en "Tronos Vacanets", Buenos Aires, 1924, pgs. 79-92.

(5) Cfr. Eduardo Ospina "El Romanticismo", Madrid, 1927, pág. 152.

sulta del minucioso análisis del romanticismo europeo.

Para el romanticismo, "el arte es expresión de la vida y la poesía lírica reflejo inmediato del alma del poeta" (6). De ahí que la colección en orden cronológico de las poesías de los bardos románticos forman su mejor y más sentida autobiografía.

Desentrañando ese concepto de "él arte expresión de la vida", lléganse a formular cuatro puntos característicos y sucesivos que encuadran perfectamente la labor de todo verdadero poeta romántico. A saber: a) para el poeta romántico hay en el mundo exterior un más allá suprasensible que él descubre o pone, y que las meras propiedades físicas de las cosas no le ofrecen; b) eso suprasensible es algo tan personal e íntimo que viene a ser a manera de una proyección del mundo psicológico del poeta sobre el mundo sensible; c) a veces no necesita el poeta ni mirar al mundo exterior ni proyectar su visión interior sobre aquél, sino le basta con los tesoros que halla en su propio espíritu, donde aun el infinito llega a aposentarse; d) y finalmente, el poeta romántico sabe penetrar hasta en el reino del infinito, o sea de ese mundo superior a todo lo visible y aun a su propio espíritu.

Imposible en los reducidos límites de este artículo, comprobar, con ejemplos tomados de las composiciones de Pérez Bonalde, estos cuatro puntos en los que está el substrato y la quintaesencia del verdadero romanticismo.

Pero señalemos siquiera unos pocos ejemplos que puedan servir a manera de guía para que un lector diligente pueda por su propia cuenta completar la investigación.

Como observación general no haremos sino recordar la intensa saturación de autobiografía que Pérez Bonalde no ofrece, sin intentarlo, en sus mejores obras originales: "Vuelta a la Patria" y "Flor".

a) De su visión del mundo exterior, lo que primero podríamos estudiar en las poesías de nuestro poeta, es su contemplación e interpretación de la naturaleza. Toda la composición "Primavera" va surgiendo entre pinceladas de bella descripción de esa época del año, y los toques de algo arrancado directamente a su espíritu:

(6) *Ibidem*, pág. 160.

Ya la siento venir! Ya los umbrales  
pisa del globo enamorado! Es ella,  
es ella, sí, la primavera bella,  
la novia suspirada  
que envían las regiones celestiales  
al amante planeta; alborozada,  
la tierra se prepara con sus flores  
el ave con sus cantos  
la luz con sus fulgores,  
y el pecho sin quebrantos  
con la pura oblación de los amores.

Y en la titulada: "A un ave", abundan los pasajes como éste:

Ah! que no diera, dulce avecilla,  
por tu sencilla  
vida fugaz;  
por tus amores, por tu escondido  
plácido nido,  
centro de paz!....  
Qué diferencia de vida a vida!  
La calma anida  
dentro de tí;  
y en lucha eterna, los aquilones  
de las pasiones  
rugen en mí.

Y por sobre todos estos ejemplos, están los muchos que podrían espigarse en la "Vuelta a la Patria", en donde cada minucioso recuento descriptivo se va completando con algo intangible y sutil que brota del mundo interior.

b) Cuando es el alma del poeta la que se proyecta sobre el mundo exterior, los objetos los vemos tal como están en aquel sagrado recinto.

Delicadísima es la escena del niño que hace pompas de jabón, que al romperse en el aire le caen en forma de gotas sobre el rostro. El poeta la titula "Lágrimas". Así mismo el suelto diálogo titulado "Flores y Nubes", corre de esta manera:

Dí madre, ¿por qué la flor  
Hoy tan fragante y lozana,  
Habrá de perder mañana  
Su perfume y su color?  
—Hija, porque en este mundo  
De apariencias, inconstante,  
Todo pasa en un instante,  
Nada es firme ni profundo.

También en "Luz reflejada", hay expresiones como ésta:

Es a mi alma tu cariño santo  
lo que el tibio fulgor  
del astro de la noche es a la tierra:  
un saludo tristísimo del sol.

Y la aspiración al infinito, típica en esta manera de proyectarse al exterior el espíritu del poeta, la encontramos en Pérez Bonalde en la última estrofa de la composición "Pensando en tí".

3) En la contemplación de su mundo interior halla el poeta horizontes sin fin, y sin salir de allá adentro va creando a fuerza de concentración subjetiva eso que ha venido a llamarse "arte psicológico". Pérez Bonalde nos ofrece, entre otros un ejemplo magnífico en su "Nocturno" que empieza: "Ya un albor trémulo y vago"....

Y cuando pulsa la cuerda del amor, parece que se extrema esa concentración en su interior; tal como nos describe un noble ser ideal en el soneto "Sueño", sueño del cual, aunque quimérico, no quiere el poeta que nadie le despierte.

No menos característico de ese mundo interior es el tema del recuerdo, al que Pérez Bonalde consagra las tres estrofas de la composición "Memoria triste". Y elevación sublime de esa actitud es toda la confidencial segunda parte de "Vuelta a la Patria", en la que en monólogo íntimo ante la tumba de su madre, va el poeta expresando gota a gota, dentro de sí mismo, multitud de familiares recuerdos imborrables.

Junto al amor y al recuerdo, también el dolor tiene resonancias íntimas, y Pérez Bonalde, romántico de pura cepa, ha trenzado hilos de los tres en admirable e inigualable forma, ante el dolor de su hija muerta, su nunca bien llorada "Flor".

d) Por último, el poeta romántico ve un mundo superior, el reino del infinito. Y su preocupación casi constante por él, aun en medio de errores filosóficos y hasta de actitudes desconcertantes, es quizá el rasgo más hondo de la poesía romántica.

Pérez Bonalde, aun con todas las dudas de su existencia atormentada, y aun con tal cual actitud violenta y hasta de increpación, se acoge al fin al Dios "que no engaña nunca", como ha dicho en la ya citada poesía "Flores

y Nubes". Y en el soneto "Resurrección" concluirá enardecido:

Cristo de mi esperanza y de mis sueños,  
¿por qué no resucitas en mi alma? (6)

Hemos de hacer alto en nuestro recorrido. Creemos haber corroborado suficientemente nuestra afirmación respecto del romanticismo de Pérez Bonalde.

Añadamos una nota final. Reconocemos que así como en el romanticismo, —al fin obra humana— hay errores innegables: errores artísticos, errores morales y errores filosóficos: también los hay en la obra de Pérez Bonalde. De estos tres grupos de errores, tal vez el filosófico fué el que más polvareda levantó en su tiempo, a raíz de la polémica que suscitara los "Perfiles" de Felipe Tejera" (7).

Hay que aceptar que el tema de la duda es frecuente en los románticos. Pero sería error craso, —salvo en contadas excepciones,— atribuirlo a convencimiento filosófico o a incredulidad pertinaz; antes al contrario, en muchos casos no es sino producto del predominio desequilibrado del sentimiento en su aspiración irrestañable hacia aquel reino del infinito, al que hemos hecho referencia más arriba.

Los casos de duda en Pérez Bonalde ni son tantos, ni de tanta monta como han señalado exageradamente algunos críticos. Unas cuantas expresiones de tono escéptico, son pinceladas esporádicas que mal pueden ensombrecer el esplendor del conjunto de una obra de neto romanticismo cual nos la legó Juan A. Pérez Bonalde.

(7) No podemos comprender como crítico tan sesudo como Felipe Tejera pudo ver en este soneto una muestra de escepticismo. El escéptico ni tiene esperanza en Cristo ni sueña con él. Pérez Bonalde anhela que ese Cristo resucite en su alma, y así se lo pide en esa exclamación final.

(8) Véase la historia y análisis de tan sonada polémica, publicada por Julio Flanchart en el No. 30 de la Revista Nacional de Cultura", noviembre-diciembre de 1941 págs. 9-11.